

## LA PUGNA IDEOLÓGICA

La lucha entre las tendencias internas que habían surgido, especialmente la encarnizada oposición de Bakunín, obstaculizó en gran parte el desarrollo de las actividades de la Internacional pero, tal lucha, reviste una trascendencia ideológica para nuestro movimiento obrero en particular.

"La dialéctica ideológica en el seno de la Primera Internacional fue realmente, como lo señala Colé, dolor del parto del socialismo como fuerza internacional. La controversia entre Marx y Bakunín reviste, por eso, particular importancia. Bakunín fue un anarquista completo que erigió a la libertad como comienzo y fin de la vida social. No era un individualista.

Se consideraba socialista además de un libertario. Atacó la propiedad privada, la explotación del hombre, el principio de autoridad, la organización coactiva del Estado, incluso el derecho formal al que oponía el derecho humano. Escindía claramente la sociedad del Estado, considerándola natural al hombre. El Estado era algo artificial, creado mediante supercherías para la opresión humana. Combatió la doctrina del contrato social y toda otra teoría de justificación del poder. Otro tanto hace con las iglesias y la idea de existencia de Dios. En su libro Dios y el Estado sostiene que ambos son incompatibles con la libertad humana, vinculando la idea de Feuerbach de que Dios es una creación del hombre, con la de Comte respecto de que la evolución social y los estadios de ese proceso de evolución". (14)

La teoría de Bakunín influyó notablemente en el sindicalismo italiano. Vivió alrededor de diez años en Italia y entabló una amistad importante con Giuseppe Mazzini quien fue, por muchos años, el representante más legítimo del Movimiento Obrero Italiano. Gracias a ello, "en su conflicto con Marx, Italia se convirtió en una de sus principales fuentes de apoyo. Los primeros esfuerzos consagrados a la difusión de las ideas socialistas en Italia no fueron entonces la versión marxista, sino, la de Bakunín sobre el socialismo revolucionario". (15)

(14) Carlos S. Fayt, "El Socialismo", Ed. Plus Ultra, pág. 69.

(15) Daniel Morowitz, "Historia del Movimiento Obrero Italiano", ediciones Marymar, 1967, pág. 43.

El pensamiento bakunista comprendía al hombre como un ser plenamente libre, carente de espíritu divino, único protagonista de su historia que no está determinada por fuerza alguna, ni siquiera las fuerzas de la naturaleza, ni su propio ser, ni la comunidad que lo circunda. El hombre, dentro de esta concepción, es capaz de modificar las condiciones socio-políticas y de avanzar sobreponiéndose a la naturaleza física y a la fatalidad económica solamente utilizando su razón y su voluntad de cambio.

Es una idea que difiere profundamente del marxismo ortodoxo en su profundo determinismo materialista; se trata de una concepción profundamente voluntarista. Ello no es sin embargo un obstáculo para que, aplicando la dialéctica hegeliana, descubre la marcha de la humanidad hacia una sociedad más justa. La diferencia que tal sociedad no sería producto de causas externas (económicas) sino, fruto de la aplicación de toda la capacidad creadora del hombre libre. Su socialismo se refleja en el hecho de que tal capacidad no es patrimonio del grupo sino, de cada uno de los individuos agrupados.

Por lo tanto el hombre así concebido prescindía de toda forma de poder, ya sea política o religiosa. La ausencia total y completa de autoridad, es decir, una sociedad sin gobernantes ni sacerdotes, en una palabra anárquica, donde el hombre podrá desarrollar todo el potencial de su libertad creadora para fundar una federación de comunidades a partir de la comuna considerada por Bakunín como la unidad política primaria sobre la cual se levanta toda la vida social.

Los acuerdos consensuales, voluntarios, formarían toda la estructura de la comunidad, de la "sociedad libre", que carecería de formas de representación política y de toda otra forma de autoridad, aunque se trate del predominio de los sectores mayoritarios sobre las minorías reaccionarias.

Este postulado de la organización política, social y económica corresponde a lo más característico del anarcosindicalismo que predominó después de la Primera Internacional. Bakunín creyó siempre en la sociedad solidaria pues confiaba en la bondad humana y en el resultado de la aplicación de los valores comunitarios a la sociedad, siempre sobre bases de libertad. Como señaló Colé en su "Historia del pensamiento socialista", "este punto de vista, que hizo suyo Kropotkin, constituyó el sustento del sindicalismo anarquista de Italia, España y Francia" que tanta gravitación tuvieron —a través del proceso inmigratorio— en el movimiento obrero de nuestro país. De tal modo, la doctrina federalista, antiestatista y antiteologista, desarrollada por Bakunín, a partir del conflicto suscitado en la Internacional, se proyectó hasta configurar la base filosófica del movimiento anarcosindicalista internacional.

El conflicto teórico entre ambos se evidencia claramente en los diferentes planteos doctrinarios y tácticos y en el conjunto de sus concepciones, respecto de la organización de la sociedad. Bakunín confiaba en la posibilidad de una sociedad completamente libre sobre la base de las ya analizadas comunidades federadas voluntariamente. La revolución que proponía tenía una lejana relación con los medios de producción.

La búsqueda afanosa de la libertad produciría el levantamiento espontáneo de los desposeídos, de los oprimidos, contra los opresores, independientemente de si éstos formaban parte o no del proletariado industrial. La libertad, el ideal más profundo de todo movimiento social, era comprendido como una cualidad esencial de la naturaleza humana, inherente a todos los hombres, que fue enajenada a los desposeídos sociales. Marx, en cambio, precisó que los factores materiales determinaban por completo la existencia del hombre y, por consiguiente, el proceso social; las clases luchan fundadas en sus propios intereses. La evolución del proceso se producía, como hemos visto, como consecuencia del desarrollo de las fuerzas de la producción y se mantenía, por una parte, en base al antagonismo con las formas sociales preexistentes y, por la otra, en la crisis de las relaciones entre las clases. Es el proletariado, la clase que se deriva del desarrollo del modo de producción capitalista, el que conducirá a la definitiva emancipación de la opresión económica, producirá la igualdad y, consecuentemente, derrumbará el orden social y jurídico-político existente.

José Luis Rubio, en el trabajo citado, pinta claramente los términos de la contradicción. "Marx, realista, científico —como él mismo llama a su socialismo—, parte del estudio de la realidad: establece o descubre leyes de evolución del capital, y considera que éstas han de cumplirse inexorablemente, conduciendo al triunfo final del proletariado. El proceso no puede ser alterado: puede ser acelerado por la acción del proletariado dirigido por una minoría centralizadora. La tesis de la dictadura del proletariado, sobre todo a partir del hecho de la Comuna de París, va a

a constituir pieza definitiva del marxismo. Por el contrario, Bakunín, visionario, parte de la condena de la realidad: considera que el pueblo vive en condiciones de injusticia extrema. Para abolirla, la religión le ofrece el Paraíso en el Más Allá. Pero él quiere el Paraíso en el Más Acá. Y para alcanzarlo en la Tierra hay que extirpar las fuentes del Mal: el Estado, la Religión, la Propiedad. El Estado anulado por la Anarquía, la Religión por el Ateísmo, la Propiedad por el Colectivismo. La acción descentralizada de las masas, sin intermediar dictadura del proletariado, conducirá al Paraíso —el comunismo libertario, se dirá— (16)

(16) José Luis Rubio, *op. cit.*, pág. 47.

De acuerdo con sus postulados, Marx sostuvo que el criterio empleado por Bakunín para establecer sus teorías eran completamente anticientíficas, enfrentado con la realidad del proceso histórico, pues las verdaderas fuerzas sociales que hacen mover la historia son las clases sociales y no los individuos, ni los pequeños grupúsculos. Bakunín suponía que el movimiento revolucionario debía producirse sin una dirección centralizada. Marx sostenía que ello representaba una situación caótica que llevaría al desorden generalizado del cual no podría emerger jamás una sociedad nueva. Estas son las discrepancias, verdaderos abismos ideológicos, que separaban al marxismo del anarquismo.

Sin embargo, pese al realismo evidenciado por Marx en su crítica al anarquismo, éste tenía valores importantísimos para el Movimiento Obrero como ser, por ejemplo, su acérrima defensa de la libertad y su denodado esfuerzo por rescatar a la persona humana del proceso de deshumanización a que la llevaban fatalmente las nuevas estructuras, frías e impersonales, que iban creando tanto el sistema capitalista como su oposición marxista, con todas sus implicancias y consecuencias entre las que se cuentan, en primer término, la masificación, proletarización, y alienación del hombre trabajador.

De toda la discusión ideológica que hemos analizado en detalle, nació una nueva estructura internacional que núcleo al movimiento luírmelo por Bakunín, cuyo objetivo fundamental fue transformarse en una organización de servicio para producir la revolución en todo el mundo. Coherentemente con los postulados filosóficos analizados previamente, la revolución preconizaba la destrucción de todas las fuerzas opresoras y de todos los poderes, sean éstos religiosos, monárquicos, aristocráticos y burgueses en todo el mundo. Ello llevaba implícito la destrucción de todos los Estados y de todas las formas institucionales en lo político, social y económico. La nueva sociedad saldría de la implantación del trabajo asociado en base a la propiedad colectiva de los medios de producción inspirada en los valores de la libertad, igualdad y justicia.

Eran finalidades específicas de la Alianza "construir la contrapartida de la coalición de las fuerzas reaccionarias, y sobrepasar las fronteras nacionales para destruir los Estados y crear una sociedad socialista libre, igual y justa, que materialice la completa emancipación del trabajo, sobre las ruinas de todas las instituciones protectoras de la propiedad hereditaria del capital. En su Programa, la Alianza se declaraba atea, quería la abolición de los cultos, la sustitución de la ciencia a la fe y de la justicia humana a la justicia divina. Buscaba, ante todo, la igualdad política, económica y social de las clases y de los individuos, comenzando por la abolición del derecho de herencia, a fin de que en el futuro el goce sea igual a la producción de cada uno; y la tierra, los instrumentos de

trabajo, como todo otro capital, volviéndose propiedad colectiva de la sociedad entera no puedan ser utilizados sino por los trabajadores, es decir, las asociaciones agrícolas e industriales". (17)

(17) Carlos S. Fayt. op. cit., pág. 72.

Esta organización fue rechazada de la Asociación Internacional ya que en su programa se incluía "igualdad de clases" en lugar de la abolición propugnada por la Primera Internacional. Ello la llevó a su disolución para poder mantenerse, de alguna manera, dentro de la Internacional. Finalmente, el grupo anarquista se marginó de la Internacional en el Congreso de la Haya donde se planteó la lucha ideológica, para reorganizarse en Londres en el año 1881, cuando se fundó la organización anarquista denominada "Asociación Internacional del Pueblo Trabajador".

Fueron teóricos del anarquismo individualista Max Stirner y Nietzsche; y del anarquismo socialista, o anarcosindicalismo, Godwin, Kropotkin, Reclus, Tolstoy, entre otros. Señalamos finalmente, que después del Congreso de la Haya, Marx publicó en julio de 1873 un artículo titulado "La Alianza de la democracia socialista y la A.I.T." en el que concluía afirmando que el programa de Bakunín sustituía la lucha económica y política de los obreros por las acciones pandestructivas de la carne de presidio, poniendo a disposición de la reacción una pandilla bien disciplinada de agentes provocadores. "No se sabría decir —afirmó— si lo que prevalece en las lucubraciones teóricas y en los propósitos prácticos de la Alianza, es lo grotesco o lo infame. De todos modos ha logrado provocar en el seno de la Internacional una lucha sorda que, durante dos años, ha entorpecido la acción de nuestra Asociación desembocando en la secesión de una parte de una parte de las secciones y federaciones. Las resoluciones tomadas en el Congreso de la Haya contra la Alianza respondían, pues, a un deber estricto; no podía dejarse caer la Internacional, esta gran creación del proletariado, en las trampas tendidas por el desecho de las clases explotadoras. Por lo que se refiere a cuantos quieren despojar al Congreso General de las atribuciones, sin las cuales la Internacional sólo sería una masa confusa, diseminada y, por decirlo con el lenguaje de la Alianza, 'amorfa', nosotros no sabríamos ver en ellos más que traidores y embaucadores". (18)

(18) Carlos S. Fayt, op. cit., página 73.

"La AIT seguidora del Consejo General de Londres queda en manos de la línea de Marx, pero se consume pronto. Marx teme por el predominio anarquista en Europa, y pide a Engels el traslado

de la sede a los Estados Unidos —país que en aquellos tiempos atraía su admiración—, a la ciudad de Nueva York. La sede se traslada. Pero la Iª Internacional muere muy pronto falta de asistencias. Una convención, celebrada en Filadelfia, declara disuelto el Consejo General el 15 de julio de 1876. (Muy lejos de allí, el día antes, había muerto Bakunín).

Lo que había comenzado aspirando a la unión de los proletarios de todo el mundo, acababa en una atomización de grupos enfrentados. Por una parte, la Iª Internacional, pese a toda su trascendencia en la historia del movimiento obrero, fue siempre una organización más de intelectuales y políticos que de trabajadores, más de individuos que de sindicatos. La sección española (también de trascendencia para el Movimiento Obrero Argentino) era casi una excepción, con su tramado amplísimo de entidades asociativas de trabajadores —puesta como modelo de la Internacional—. Así lo refleja Anselmo Lorenzo en sus memorias. Por eso puede perdurar algunos años cuando por todas partes se derrumba". (19)

(19) José Luis Rubio Cordón, ob. cit., página 48.

## LA COMUNA DE PARÍS

El principal acontecimiento socio-político que precipitó la crisis del movimiento obrero internacional, además de la liquidación de la Iª Internacional fue, precisamente, la caída de la "Comuna de París". Estos hechos tuvieron notable repercusión en el desarrollo de nuestro sindicalismo pues produjeron, juntamente con el debate ideológico sostenido entre Marx y Bakunín, consecuencias orgánicas fundamentales.

El origen de estos sucesos tiene mucha relación con las especiales circunstancias que vivía Europa a raíz de la caída de Napoleón III que conllevó, inmediatamente, a la destrucción del Segundo Imperio dejando a Francia en medio del caos y el desgobierno, al borde de la ocupación extranjera. El gobierno había caído estrepitosamente, siendo reemplazado por un gobierno provisional de "Defensa Nacional" carente en absoluto de legitimidad y, también, de legalidad. La Guardia Nacional fue reorganizada y el armamento fue entregado a los trabajadores pero, aún así, la situación del poder era francamente desfavorable a los propios franceses y, el gobierno provisional, capituló en medio de la humillación generalizada. La Comuna de París se encontró, por consiguiente, sin gobernantes bajo el mando de algunos militares y unos pocos civiles comisionados por el gobierno a los fines de administrar lo mejor posible dado el estado de anarquía creciente.

De acuerdo a los condicionamientos impuestos por el vencedor —Bismark— el gobierno provisional estaba obligado a convocar elecciones para elegir una Asamblea Nacional. Tales elecciones fueron realizadas durante el mes de febrero de 1871, siendo ganadores los partidarios de una rendición incondicional. El resultado fue, lógicamente, la aceptación de los condicionamientos impuestos por Bismark que comprendían, fundamentalmente la cesión de Alsacia y Lorena conjuntamente con la ocupación de París. El resultado de tales medidas fue, como en todas las oportunidades en que se menosprecian los valores más elevados de la nacionalidad, la sublevación masiva de todo el pueblo.